

Lección 5



Samuel habla a favor de Dios

Gracia

La gracia de Dios es buenas nuevas para nosotros.

Referencias: 1 Samuel 12; *Profetas y reyes*, pp. 653-668.

Versículo de memoria: “El Señor, haciendo honor a su nombre... quiere que ustedes sean su pueblo” (1 Samuel 12:22, DHH).

Objetivos

Los alumnos;

Sabrán que la gracia es las buenas nuevas de que Jesús los ama.

Sentirán temor reverente porque Dios los hizo sus hijos.

Responderán al pensar en las grandes cosas que el Señor ha hecho por ellos.

El mensaje:



Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

La lección bíblica de un vistazo

Samuel está envejeciendo. Por pedido del pueblo, Dios les da un rey y Samuel da un discurso mediante el cual les recuerda todo lo bueno que Dios hizo en el pasado. Le pide al Señor que envíe truenos y lluvia para impresionar al pueblo y hacerlo comprender que se equivocaron al pedir un rey. Durante la tormenta, están aterrados y reconocen su error. Dios dice que está feliz todavía de que ellos sean sus hijos.

Ésta es una lección sobre la gracia

Por causa de que Dios ama a su pueblo, él perdona sus errores pasados y lo invita a volver a comenzar. Cuando ellos deciden identificarse como sus hijos, el Señor se alegra y les dará poder para permanecer en ese camino.

Enriquecimiento para el maestro


“En el Oriente, no solía llover durante el tiempo de la siega del trigo, en los meses de mayo y junio... Una tormenta tan violenta, en ese tiempo, llenó de temor todos los corazones” (*Patriarcas y profetas*, p. 668).

Samuel no se está retirando como profeta, al presentar al rey de Israel. Seguirá siendo el portavoz de Dios para su pueblo y para el nuevo rey. Ver también 1 Samuel 12:23 y 24, y Nehemías 9:17.

Decoración del aula

Prepare un escenario de exteriores con árboles, rocas, tiendas, escudos de batalla, etc. Ponga algunas “ovejas” a cierta distancia de las tiendas y de los escudos de batalla. O haga un boletín mural sobre este tema.

Vista general del programa

Sección de la lección	Minutos	Actividades
Bienvenida	En proceso	Salude a los niños...
1 Actividades de preparación	Hasta 10 minutos	A. Mi peor momento B. ¿Cuán malo? C. Amor para mí D. Gratis para mí
 Oración y alabanza*	Hasta 10 minutos	Confraternización Momentos de alabanza Misiones Ofrendas Oración Recipiente corona
2 Lección bíblica	Hasta 20 minutos	Vivenciando la historia Estudio de la Biblia Versículo de memoria
3 Aplicando la lección	Hasta 15 minutos	Juego: El rol desagradable
4 Compartiendo la lección	Hasta 15 minutos	Pregúntame

* La sección *Oración y alabanza* puede ser usada en cualquier momento del programa.

Bienvenida

Dé la bienvenida a los niños en la puerta. Pregúnteles cómo les fue en la semana, por qué están contentos o preocupados.

Hágalos comenzar con la actividad preparatoria que usted haya elegido.

1 Actividades de preparación

A. Mi peor momento

Materiales

- Papel
- Crayones o lápices
- Biblias

Traten de recordar el peor momento de su vida. Hagan un dibujo o escriban una historia sobre él. No lo firmen. (Los ayudantes adultos colaboran.)

Recoja las ilustraciones o historias. Sin mostrarlas a la clase, cuente la historia que, usted piensa, representa cada dibujo y lea las historias. Elogie el esfuerzo realizado, diciendo que usted se imagina cuán malo habrá sido ese momento y cómo se sintieron.

Análisis

Lea 1 Samuel 12:22. Este versículo trata acerca del mensaje de hoy. Nos dice que, aun cuando hagamos una tontería, podemos decir:

Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

B. ¿Cuán malo?

Coloque, en una bolsa de supermercado, varios objetos que los niños pueden dejar caer y romper, tales como una fuente de

Materiales

- Bolsa de supermercado
- Varios objetos frágiles.

vidrio, un reloj, un portarretrato, etc.

Pida a varios niños que escojan cuidadosamente (supervise que no se corten) algo de la bolsa y lo muestren a todos en la clase. Con cada objeto pregunte: ¿Diría mamá o papá que romper

esto está:

- a. Mal.
- b. Bastante mal.
- c. Muy mal.

Déles tiempo para responder. Haga lo mismo con las demás cosas de la bolsa.

Análisis

Los padres y las madres se entristecen cuando ustedes desobedecen y rompen algo. Incluso pueden enojarse mucho, sin embargo siempre los aman. Dios nos ama aún más que los papás y las mamás. Nunca deja de alegrarse de habernos elegido como sus hijos. Por lo tanto, ¿qué mensaje vamos a recordar hoy? ¿Desean decir conmigo?:

Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

C. Amor para mí

La gente que nos ama nos muestra su amor de muchas maneras. Pensemos en las maneras en que nos pueden mostrar amor. Yo comienzo. Alguien me muestra su amor cuando me abraza. El siguiente alumno puede decir: “Alguien me muestra su amor cuando me abraza y...”(agrega algo). Continúe con los componentes del grupo; cada uno repite lo que dijo el anterior y añade algo. (Opción para iglesias grandes: haga que los niños se dividan en grupos de seis a diez, con un ayudante adulto.)

Análisis

Realmente nos aman mucho. Leamos juntos 1 Samuel 12:22. Dé tiempo para que encuentren el versículo; entonces, léanlo juntos. “Que sean su pueblo” significa hacerlos sus hijos. Si Dios se alegra de hacernos sus hijos, ¿qué siente por ti? (Le gustas mucho; te ama.) Y ¿cómo sabemos que Dios nunca deja de amarnos? Por el mensaje bíblico de hoy. Repite el mensaje conmigo:

Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

D. Gratis para mí

Invite a los niños a trabajar con un compañero o en grupos, para crear un poema, una canción, un dibujo, una parábola o una dramatización con mímica, con el propósito de celebrar las cosas que Dios nos proporciona gratuitamente. Después de siete a diez minutos, pida a los niños que se turnen para compartir sus creaciones con el grupo.

Materiales

- Papel
- Lápices, crayones

Análisis

¿Te sentirías culpable de no prestarle atención a las bendiciones de Dios? ¿Cómo se sentiría Dios al respecto? (Acepte toda respuesta seria respecto de recordar el amor de Dios por ellos.) Aun cuando tú te olvides y deshonres a Dios, ¿qué siente Dios por ti? (Si los niños no responden con el mensaje, anímelos a decirlo con usted.)

Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

2

Lección bíblica: Vivenciando la historia

Efectos especiales: Llave de luz, golpe en el tambor, caída (o golpe con palillos) en las fuentes de metal, para producir un ruido fuerte. Pulverizador con agua limpia para imitar la lluvia. Cuando llegue al momento

apropiado en la historia, lea 1 Samuel 12:16 al 18 mientras los niños producen los efectos sonoros. Rocíe una fina lluvia sobre el grupo.



Oración y alabanza

Confraternización

Cuente acerca de las alegrías y las tristezas de los niños, según le comentaron cuando los recibió, siempre y cuando sea apropiado. Dé una cordial bienvenida a las visitas y preséntelas por nombre. Recuerde los cumpleaños o los eventos especiales.

Momentos de alabanza

Seleccione cantos apropiados para el tema. Puede alabar a Dios o utilizar cantos para el aprendizaje, en cualquier momento de la clase.

Ofrendas

Use un “recipiente corona”, un envase

decorado como una corona. Pídale a cada niño que mencione algo que Dios podría hacer con ese dinero que están dando.

Oración

Oración “Gotas de lluvia”: cada niño escribe algo que Dios ha hecho y un pedido de oración en el papelito. (Los adultos ayudan, si es necesario.) Un grupo se adelanta (en las iglesias pequeñas, todos participan) y cada niño ora por lo que escribió en su “gotita de lluvia”. Cierre con la oración de un maestro en la que ruegue por los pedidos especiales de todos.

Materiales

- Papelitos en forma de gotas de lluvia (uno para cada niño).

Materiales

- Pulverizador con agua limpia
- Varias fuentes de metal
- Tambor

¿Alguna vez has querido hacer algo, aun cuando eso entristeciera a tu mamá, tu papá o tus maestros? Espero que no. El pueblo de Israel hizo esto a Samuel. Querían un rey que los condujera en lugar de Samuel.

De modo que Samuel habló con Dios, y Dios les dio al rey Saúl. Cuando el Rey lideró a Israel y ellos ganaron una gran batalla, la gente se preparó para celebrar a su rey.

–Vayamos a Gilgal –sugirió Samuel–. Allí coronaremos al Rey y haremos sacrificios al Señor.

Entonces Samuel, el rey Saúl y todo el pueblo se reunieron en Gilgal, para una gran celebración. Sacrificaron animales y adoraron al Señor. Luego, Samuel, que era muy anciano, pidió silencio y comenzó a hablar.

–Dios ha hecho como ustedes querían –dijo Samuel–. Les ha dado un rey; él será su dirigente. ¿Y qué hay de mí? He sido su dirigente desde mi juventud. Díganme: ¿Los he engañado? ¿Les he robado algo?

–¡No! –contestó el pueblo–. Jamás nos has engañado. Jamás nos has herido.

–Bueno –respondió Samuel–. Escúchenme ahora y piensen en todo lo bueno que

Dios les ha dado a ustedes, y a sus padres y a sus abuelos, cuando el Señor era su rey.

Samuel les recordó cómo Dios había enviado a Moisés y a Aarón para guiar a su pueblo desde Egipto.

–¿Recuerdan cómo Israel olvidó al Señor y adoró ídolos? –continuó Samuel–. El Señor dejó que fueran esclavos de Sisara. ¿Qué hizo el pueblo entonces?

–Le pidieron al Señor que los salvara –dijeron algunos.

–Prometieron servir al Señor nuevamente –respondieron otros.

–Esto ocurrió una y otra vez –les recordó Samuel–. Israel olvidó muchas veces al Señor. Cada vez decían: Hicimos mal. Estamos tristes. Serviremos a ti, Señor. Y cada vez, el Señor los perdonaba y los salvaba.

–Ahora –continuó Samuel, ustedes han pedido un rey y el Señor les ha dado uno. Deben obedecerle así como deben obedecer al Señor.

(Lea 1 Samuel 12:16-18, mientras los niños producen los efectos sonoros.)

La gente se apretujó, con frío, mojados y asustados.

–Sálvanos –clamaron a Samuel–. Nos equivocamos al pedir un rey.

–No teman –respondió Samuel tierna-

mente—. “El Señor, haciendo honor a su nombre... quiere que ustedes sean su pueblo”.

—Se equivocaron —continuó Samuel—. Sin embargo, todavía son el pueblo de Dios. Oraré por ustedes y seguiré aquí para ayudarlos. No adoren ídolos, y acuérdense siempre de servir al Señor con todo el corazón.

El pueblo elegido de Dios se sintió mejor. Y, una vez más, decidieron recordar siempre las buenas cosas que Dios había hecho por ellos.

Análisis

Si hubieras estado escuchando el discurso de Samuel, ¿cómo te habrías sentido?

Lea en voz alta 1 Samuel 12:20. ¿Quién es la persona más poderosa que tú conoces? (El presidente del país; el comandante en jefe del Ejército; un héroe de guerra.) ¿En qué se parece esa persona a Dios? (Todos son débiles en comparación con Dios.) ¿Cómo te sientes al servir “de todo corazón” a un Dios tan poderoso? (Asustado, feliz, entusiasmado, especial, afortunado, etc.) ¿Qué piensas que siente Dios por ti?

Anime a los niños a repetir el mensaje con usted.

Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

Estudio bíblico

Lean 1 Samuel 12, tal como se indica a

continuación. Lea o haga que un niño lea la parte de Samuel, y que el resto de los niños lea la respuesta del pueblo. Elija a un niño que lea la narración en el versículo 18. Siga el esquema de izquierda a derecha, en cada línea:

Parte de Samuel

Vers. 1-3

Vers. 5 p.p.

Vers. 6-17

Respuesta del pueblo

vers. 4

vers. 5 ú.p.

vers. 18

Narración

vers. 19

vers. 20-25

¿Cuáles son algunas de las buenas acciones que Dios hizo por su pueblo? (vers. 8, 11). ¿Cómo atrajo Dios la atención del pueblo cuando se olvidó de él? (vers. 9). Dibuje un círculo suficientemente grande, para que todos lo vean. El pueblo de Dios y Dios mismo hicieron algunas cosas una y otra vez. Veamos en nuestras Biblias y escribamos esas cosas en este círculo. ¿Cuáles son? (Vers. 8: el pueblo le pidió a Dios que lo salvara, Dios los ayudó; vers. 9: el pueblo olvidó a Dios, Dios permitió que sobrevinieran problemas; vers. 10: el pueblo se arrepintió y pidió a Dios que lo salvara; vers. 11: Dios los ayudó, etc.) ¿Por qué a veces Dios permite que nos ocurran cosas malas? (Logre respuestas de los niños y luego haga que uno de ellos lea Hebreos 12:6.)



Aplicando la lección

Juego: El rol desagradable

Dramatice con un niño. Nunca diga “gracias”.

Usted se cae y se raspa la rodilla; el niño le da una venda.

Su lapicera se queda sin tinta; el niño comparte la suya.

Usted estornuda; el niño le da un pañuelo de papel.

Usted siente frío; el niño le ofrece compartir una chaqueta limpia. Esta vez usted la rechaza descortésmente, y toma una vieja y sucia.

Cuando el niño lo invita a sentarse a su lado, usted rechaza la invitación.

Materiales

- Venda
- Dos lapiceras
- Paquete de pañuelos de papel
- Chaqueta limpia
- Chaqueta sucia

Lección 5

Análisis

Piensen en esto, pero no respondan: ¿Se olvidan, a veces, de agradecer por los dones de Dios?

Haga que alguien lea 1 Samuel 12:22. Este versículo dice que, aun cuando no actuamos como hijos de Dios, él se alegra de habernos hecho sus hijos. Nos ama por-

que él es Dios, y esa es la manera en que él es. Entonces, ¿qué recordarán hoy? Dios me ama y (haga que los niños repitan el mensaje

Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

4 Compartiendo la lección

Materiales

- Papel afiche de color
- Tijeras
- Vasos de papel
- Fibras o crayones para cada niño

Los niños utilizan el vaso de papel, para hacer un círculo con el lápiz sobre el papel afiche. Cortan el círculo para hacer un “botón”, en el que escriben “Pregúntame lo que aprendí hoy”.

Adhieran el “botón” al pecho. Diga: (nombre del niño) **por favor, ven y hazme una pregunta.**

Guíe al niño para que diga alguna pregunta sobre la lección. El maestro responderá, y todos juntos dirán el mensaje.

Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

Cuando llevas el botón, necesitas estar preparado para responder. Cuando la gente te pregunte, puedes decirle el mensaje de hoy.

Tal vez, podrían preguntarte: ¿Por qué Dios se alegra de haberme hecho su hijo? Anime a los niños a practicar respuestas a esa pregunta. (Porque él nos ama mucho; sé que él se siente así; así lo dice la Biblia.) Ayude a los niños a repetir el mensaje:

Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

Análisis

¿Qué harán con los botones que están haciendo hoy? ¿Dónde los van a usar? ¿Quiénes podrían preguntarles? ¿Qué dirán?

Historia opcional

El jefe de la tribu

Había, una vez, una antigua tribu que

cada año, en un día determinado, tenía la costumbre de sacrificar a una persona. La decisión se basaba en un solo aspecto: se sacrificaba a la primera persona que los sacerdotes de la aldea vieran vestida con alguna ropa roja.

Al jefe de la tribu no le agradaba esta costumbre. En realidad, cuanto más pensaba en esa práctica, tanto más terrible le parecía. ¿Cómo podía su propio pueblo sacrificar a uno de sus amigos... simplemente porque usara algo rojo en aquel fatídico día?

El jefe de la aldea trató de pensar alguna manera para detener dicha práctica. Pero sabía que nada de lo que dijera podía cambiar aquella terrible tradición. Año tras año, los sacerdotes de la aldea mataban a un desafortunado, a menos que...

No. No podía hacer eso... ¿o sí? El jefe de la aldea movía la cabeza negativamente; sin embargo, no se le iba la idea de la cabeza. ¿Qué sucedería si él se ponía algo rojo en ese día y se convertía él mismo en el sacrificio de ese año? ¿Terminaría esa valiente acción con aquella terrible práctica?

Pasaron los días. El jefe de la aldea sabía que cada vez quedaba menos tiempo. A la noche, acostado en su cama, miraba el techo mientras pensaba si podía morir por aquello que él defendía. Mucho, mucho antes de estar listo, se puso el sol, al atardecer anterior a la mañana del sacrificio. El jefe no pudo dormir. Dio una y otra vuelta en la cama dura, mirando las estrellas por la ventana, que se fueron apagando a medida que amanecía. ¿Lo haría?

En aquella mañana, los sacerdotes de la aldea se levantaron temprano para buscar a alguien que llevara algo rojo. ¿A quién sacrificarían hoy? De pronto, lo vieron. Un hombre caminaba hacia ellos con una capa roja. Velozmente, levantaron sus arcos y dispararon.

—¿Quién es? —gritó uno de los sacerdotes.

Todos corrieron hacia el cuerpo y, al verlo, se quedaron mudos.

—Es nuestro jefe —murmuró alguien—. Dio su vida para que nadie más tuviera que morir.

Pronto se supo la noticia en toda la aldea.

—¡Nuestro amado jefe decidió morir para salvarnos a todos nosotros! —repetían.

Desde aquel día, no se continuó con la costumbre de sacrificar a una persona. La valentía del jefe de la aldea había alcanzado su propósito.

Análisis

¿En qué se parece este hombre a Jesús? (Murió en lugar de su pueblo.) ¿Qué han aprendido de esta historia? (Acepte toda respuesta razonable; hace falta mucho amor para morir por otro.) Lea Juan 3:16 en voz alta. Si los niños saben el versículo, haga que lo repitan con usted. Repitamos juntos el mensaje:

Dios se alegra de haberme hecho su hijo.

Cierre

Para la oración de cierre, pídale a alguien que ore y agradezca a Dios por habernos hecho sus hijos.